

Lunes 07 de Abril de 2014

Santoral: Juan Bautista de La Salle

Daniel 13,1-9.15-17.19-30.33-62 Ahora tengo que morir, siendo inocente

Salmo responsorial: 22 Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.

Juan 8,1-11 El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices? Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra." E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado? Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Pensemos...

En nuestras maletas llevamos como equipaje la vida y la muerte. La alegría y la tristeza, pero también el pecado. Es el pecado el equipaje que nos retira el boleto-la llave que abre la puerta al encuentro definitivo con Dios. Por eso Dios incisito en atacar al pecado, pero hay que tener mucha misericordia con el pecador.

Entonces...

Observemos el evangelio de hoy a una mujer que le presentan a Jesús para que Él la juzgue pues ha sido sorprendida en adulterio. Aquellas "autoridades" que buscan trampear a Jesús, con la apariencia de fidelidad a la ley, usan a la mujer para esgrimir argumentos en contra de Jesús. Hoy también, bajo la apariencia de fidelidad a las leyes de la iglesia, muchas personas son marginadas: divorciados, enfermos de Sida, prostitutas, madres solteras, homosexuales, etc.

Jesús reacciona como un buen orante. Recordemos que había pasado largo tiempo en oración en el monte de los olivos. Sus enemigos le preparan una emboscada. Jesús se agacha para escribir en la tierra, se avergüenza de la falta de misericordia por parte de los acusadores. Les dice: "¡Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra!" Todos se alejan comenzando por los más ancianos. Ellos mismos se condenaron. Jesús se levanta y la mira: "Mujer, ¿dónde están? ¡Nadie te ha condenado!" Y ella responde: "¡Nadie, Señor!" Y Jesús: "Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más."

No podemos utilizar a Dios para condenar a alguien. Jesús es la luz que hace aparecer la verdad. Jesús de pie, con autoridad absuelve, redime y dignifica a aquella mujer. Les digo que así también hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse (Lucas 15,7)

Actuar con buen criterio

El 14 de octubre de 1998, en un vuelo trasatlántico de la línea aérea British Airways tuvo lugar el siguiente suceso. A una señora la sentaron en el avión al lado de un hombre de raza negra. La mujer pidió a la azafata que la cambiara de sitio, porque "no podía sentarse al lado de una persona tan desagradable". La azafata argumentó que el vuelo estaba muy lleno, pero que iría a ver si acaso podría encontrar algún lugar libre en primera clase. Todos los pasajeros observaban la escena con disgusto, no solo por el hecho en sí, sino por el hecho de que además se le ofreciera un sitio a esa mujer en primera clase. Minutos más tarde regresó la azafata y le informó a la señora: "Discúlpeme señora, efectivamente todo el vuelo

está lleno, pero afortunadamente encontré un lugar vacío en primera clase. Para hacer este cambio tuve que pedir autorización al capitán, que me indicó que no se podía obligar a nadie a viajar al lado de una persona tan desagradable." La señora, con cara de triunfo, intentó salir de su asiento, pero la azafata en ese momento se volvió hacia el hombre de raza negra y le dijo: "¿Señor, sería usted tan amable de acompañarme a su nuevo asiento?". Todos los pasajeros aplaudieron la acción de la azafata. Ese año, la azafata y el capitán fueron premiados por esa actuación.

Padre Marcelo

@padrerivas